

# TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 14 DE MAYO DE 1933.

NÚM. 38

## EDITORIAL

### La desorientación del Gobierno Capitalista

#### LOS TRABAJADORES TENEMOS QUE MARCAR EL RUMBO

El Partido Comunista, desde esta columna editorial, hace de nuevo un enérgico llamamiento al espíritu aletargado de la masa trabajadora. No es posible más pusilanimidad ante las actuaciones de la camarilla gobernante, reveladoras de una descarada parcialidad en favor de la clase explotadora. La verdad de la consigna marxista —“la redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos”—adquiere cada vez más enérgicos relieves sobre ese fondo turbio del servilismo y de la venalidad gobernantes. Es necesario que los trabajadores, sin excepción, lo veamos así; y que mientras no marque la Historia el momento del asalto a los baluartes del capitalismo, impongamus un rumbo, a base de organización y de energía, en medio de este caos económico que vive el país. Y decimos impongamus, porque el rumbo ya está marcado. El Partido Comunista, líder auténtico y único defensor de los trabajadores, ha sustentado con razones lógicas y científicas ese rumbo y lo ha precisado en dos leyes que presentó hace muchos meses al Congreso y que dieron lugar a un sabotaje de reformistas y capitalistas, y a una agresión violenta de la policía contra los trabajadores comunistas, en las calles de la ciudad. Pues se hace necesario volver a la carga con más energía que nunca. Veamos ahora brevemente la línea vacilante que el Gobierno burgués está trazando para la solución del problema económico-social que confronta el país junto con los otros países capitalistas del mundo.

Debemos recordar en primer lugar las argumentaciones que en uno de los últimos números de TRABAJO hicimos demostrativas de que todas las medidas por adoptar tienden exclusivamente a combatir los efectos del problema dejando perfectamente intocadas las causas. Dijimos en esa ocasión que esa posición del Gobierno indicaba desorientación y desconcierto. Ahora queremos agregar que significa también mala fé. ¿Cómo es posible se continúe todavía legislando en favor del único sector social que no necesita protección? ¿Cómo es posible que se continúe subestimando la situación desesperada de las masas trabajadoras? Por razones científicas este es el único problema a que deben enfrentarse los del Gobierno; y por razones humanitarias también. Pero veamos. Comenzó el Gobierno por dar leyes proteccionistas favorecedoras, naturalmente, de las camarillas capitalistas que mejor supieron gritar. Esas leyes han engendrado como resultado inmediato el encarecimiento de la vida de las masas. Dió luego una ley de emisión que analizamos en su oportunidad demostrando que únicamente favorecería a determinados capitalistas. Los hechos nos dieron la razón. A la vez se dictó una ley controladora de Cambios—perfectamente demagógica y enormemente desorientadora. Con buen respaldo de doctrina y de experiencia, nosotros también nos marcamos una posición enfrente de esa ley, que provocó la gritería de unos cuantos imbéciles, pero cuya justeza ha sido demostrada por el desarrollo de los acontecimientos. Se perdió pues lastimosamente el tiempo en la promulgación de una ley que en estos momentos está sirviendo admirablemente los intereses de los potentados del café gracias a la muy explicable docilidad del Gobierno. Se dieron luego leyes protectoras de deudores de Bancos en medio de grandes aspavientos. De nuevo se oyó nuestra voz orientadora. Demostramos la mentira esencial de esas leyes, oculta bajo una apariencia “revolucionaria”. El Presidente de la República, en su mensaje del 1.º de Mayo ha confirmado nuestras palabras. Pero cuando se pretendió dar leyes contra la usura, se habló de constitucionalidad y todo quedó reducido a pura palabrería. Sin embargo, de toda esa farsa legislativa, de cuando en cuando fueron surgiendo leyes de efectividad protectora para los capitalistas. En río revuelto, ganancia de pesca-

(Pasa a la Página Cuarta)

## “La Internacional” en la inauguración del Congreso de Estudiantes en el Teatro Nacional.

El domingo 11 de Abril de 1933, en la inauguración del Congreso de Estudiantes, fué entonada por primera vez en el Teatro Nacional *La Internacional*, el canto revolucionario de los trabajadores del mundo entero.

Por supuesto, que sin el consentimiento del Gobierno ni de los dirigentes del Congreso que se empeñan en no ver la intervención de la política en el mismo.

“La Internacional” se presentó allí como una intrusa entre el desfile de himnos patrióticos vestidos con su librea de lacayos de los capitalistas, y sembró por todas partes el desconcierto, el malestar y el escándalo.

Daba risa ver al jovencito Martín presidente de la Federación de Estudiantes de Costa Rica y a otros congresistas, tratando de apagar con sus manos sumisas aquella música y aquellas palabras rebeldes que iban a través del recinto a golpear en los oídos de quienes querían oír y de quienes trataban de rechazarla.

Alrededor de esta manifestación, la crítica ha levantado su polvareda: a unos les ha parecido mal, a otros bien; un filósofo costarricense que dice haber descubierto la teoría de la relatividad antes que Einstein, la calificó de “malacrianza”; un poeta borracho la aplaudió sin darse cuenta de lo que hacía; para éstos era algo fuera de lugar, para los de más allá, demostración de valor, mientras que para otros era objeto de burla. Pero el caso es que “La Internacional” se cantó en el Teatro Nacional, quisieranlo o no lo quisieran los allí presentes. Y tal hecho no es ni bueno; ni malo; ni correcto ni incorrecto, ni señal de “malacrianza” según el filósofo de la relatividad, ni tampoco de buena crianza.

Si los espíritus inquietos e inconformes de la Costa Rica colonial hubieran compuesto un himno republicano y lo hubieran entonado en esa época en alguna ceremonia pública, con seguridad que los partidarios del imbécil Fernando VII habrían calificado mal aquel acto y no habría faltado un filósofo que lo hubiese tildado de “malacrianza.”

El “¡Arriba los pobres del mundo! ¡De pie los esclavos sin pan!” en el Nacional, es un síntoma nada más, que indica un estado especial de nuestro grupo social que no ha podido escapar del contagio revolucionario. Si dentro de nuestro país ha aparecido el comunismo, ¿a qué extrañarse de que aquí esté también “La Internacional?”

Es pueril aplicar a este acto los mismos adjetivos que se aplican a la conducta de un chiquillo que tira con su cerbatana una pelotita de barro a la nariz del maestro o que no da los buenos días al entrar a una sala.

Es claro que para la mayor parte de nuestro público, acostumbrado a ver en el Nacional el lugar destinado a los bailes con que lo que la-

man la alta sociedad celebra el 15 de Setiembre y el 1.º de Enero; a pensar en él como en el lugar donde se vió a Hoover, cuando su hipócrita *viage de buena voluntad* por las Américas hispanas, comer los frijoles negros y los plátanos fritos que le ofreció Filo Castro, tienen que ser sus mármoles, sus molduras doradas, el terciopelo de los antepechos y las giraldas desnudeces femeninas del plafond, algo hecho exclusivamente para actos y ceremonias que hagan juego con el

“Noble patria  
tu hermosa bandera  
de la letra de nuestro himno

nacional, que ya no tiene sentido para nuestro pueblo. Este hecho de “La Internacional” cantada en el Nacional, nos ha hecho recordar la ocasión en que “La Internacional” fué cantada por los estudiantes en la Universidad de Oxford, ese secular establecimiento cuyo origen descansa en instituciones eclesiásticas, con sus colegios fundados por reyes y por obispos. ¿Se estremecería en su retrato la reina Isabel de Inglaterra? ¿Qué dirían los doctos y sabios catedráticos? Acaso algún profesor de filosofía calificó de “malacrianza” aquel acto de rebeldía de los estudiantes? A los filósofos se les quedan amenudo en-

redadas sus filosofías entre la maraña de sus debilidades. Del filósofo Kant se cuenta que se puso furioso al saber que la tripulación hambrienta de un barco naufrago se había comido una carga de golosinas que el grave y sereno filósofo había pedido para su regalo a Francia.

Si se ha cantado “La Internacional” en la Universidad de Oxford que tiene muchos siglos de existencia, y a cuya construcción han contribuido reyes y obispos, qué de extraño tiene que se cante en nuestro Teatro Nacional que apenas cuenta con unos treinta y tantos años de edad y que fué levantado por don Rafael Iglesias?

Si, nosotros nos damos cuenta de cómo debe haber sorprendido o chocado o irritado a los presentes en la inauguración del Congreso de Estudiantes, el canto de aquel grupo de trabajadores que se pusieron de pie con el puño levantado y entonaron con fervor su himno revolucionario. La mayor parte de esas gentes no sabían que ese canto era “La Internacional” el himno de los trabajadores revolucionarios del mundo entero, el canto que va a la cabeza de los ejércitos que han de acabar con el régimen capitalista. Bueno, ya lo han oído, ya han oído “La Internacional.”

A quienes encontraron ese acto fuera de lugar o que no venía al caso, les preguntamos:

“¿No se trataba de un Congreso de estudiantes, es decir de gente joven que iba a discutir su situación dentro de la situación del mundo? ¿Pueden los estudiantes de hoy tratar sus problemas aisladamente del conjunto social? ¿Pueden resolverlos sin tomar en cuenta a la clase trabajadora? Y en donde está la clase trabajadora revolucionaria está también “La Internacional.”

Día llegará en que esos himnos patrióticos que hoy entonan y oyen de pie y con acatamiento los burgueses, no signifiquen nada. Entonces “La Internacional”, el himno de los trabajadores revolucionarios de la tierra, será el único que significará y nadie pensará que está fuera de lugar, porque ocupará todo el lugar.

Y mal hecho o bien hecho, el caso es que “La Internacional” estuvo presente el domingo pasado en la ceremonia de apertura de un Congreso de gente joven. Si, allí estuvo con su puño levantado, sin pensar que no estaba incluida en el programa. Se metió sin ser invitada a recordar a los presentes que los trabajadores revolucionarios del mundo entero están alerta.

Lo importante es que los filósofos, y las damas, y los abogados, y los doctores y los estudiantes y los trabajadores conformes con el régimen capitalista, se alborotaran como se alborotan las gallinas cuando el zorro asoma su cabeza por la puerta del corral.

## LA INTERNACIONAL SUS AUTORES Y SU HISTORIA

En agosto del año pasado (1932), murió a la edad de 85 años Pedro Degeyter el francés autor de la música de LA INTERNACIONAL.

Cuando La Comuna de París, Pedro Degeyter era un joven de veintitrés años.

Pertenecía a una familia de obreros y él también fué obrero ebónista. Siempre hizo grandes esfuerzos por instruirse, por salir de la ignorancia en que viven los trabajadores, campo propicio a la resignación de la que tanto provecho sacan los explotadores capitalistas.

Degeyter y los suyos fueron gentes inconformes. El ambiente que rodea las visperas de La Comuna y los días que la siguen, dejan su fermento en ellos. Son de los primeros en formar parte del socialismo revolucionario y en adherirse al Partido Obrero del lugar.

A Degeyter le gusta sobre todo la música. Durante cuatro años sigue los cursos de música en un Conservatorio, canta en los coros de los teatros, participa en los orfeones de trabajadores, en las fanfarrias populares. Toca varios instrumentos: bajo, saxofón, etc. y no solamente ejecuta sino que también compone música.

Un camarada de Degeyter cuenta cómo nació la música de LA INTERNACIONAL.

Parece que en una ocasión, el maestro organizador de un orfeón de trabajadores adherido a un partido obrero le dijo enseñándole el libro de Eugenio Pottier, *Canciones Revolucionarias* y mostrándole la página en donde están los versos de LA INTERNACIONAL.

—Mira Pedro, aquí tienes unos versos que no están mal. Expresan bien nuestras reivindicaciones. ¿Por qué no les pones música para cantarlos en los coros?

Pedro Degeyter cogió las *Canciones Revolucionarias* de Pottier y pasó el domingo sentado frente a su pequeño armonio que se había comprado a fuerza de economías. Así nació la música de LA INTERNACIONAL. El pequeño armonio, en un humilde cuarto de obrero, fué como la rama en donde se sacudió las alas inexpertas este himno que es hoy cantado en toda la tierra. Y que es en los oídos lo que en la bandera roja es en los ojos.

El lunes llegó Degeyter al taller en que trabajaba y ofreció la composición a sus camaradas.

El orfeón adoptó con entusiasmo la canción que se interpretó por primera vez en una fiesta organizada por la Cámara sindical de los comerciantes de periódicos. De allí se echó a volar por el mundo. Y de himno de una federación de trabajadores, llega a ser años más tarde el himno del Partido Obrero Francés; luego el himno de diversas fracciones socialistas, después el del Partido Socialista unificado y por último el del Socialismo Internacional.

En 1927 Degeyter va a Rusia para asistir a las fiestas organizadas en Moscú con motivo del décimo aniversario de la Revolución Rusa. Allí el viejecito fué objeto de grandes ovaciones. El Gobierno soviético deseaba retenerlo e instalarlo en el antiguo palacio de los zares que es ahora la casa de los veteranos del socialismo internacional. Pero al cabo de poco tiempo tuvo el anciano que regresar a Francia porque el clima moscovita era muy rudo para él.

C'est la lutte finale!  
Groupons nous; et demain,  
L'Internationale  
Sera le genre humain.

Así dice en francés el verso que compuso un oscuro cancionero, Eugenio Pottier.

Es la lucha final!  
Agrupémonos, y mañana  
La Internacional  
Será el género humano.

Pedro Degeyter, un obrero humilde, le puso alas en 1888 con la música que todos los comunistas conocemos y cantamos con fervor.



# Notas de la Redacción

## Con los valientes defensores del Dios del Capitalismo

Los profesionales del baile y del cosmético que integran "La Liga de Acción Costarricense" (túrcica al servicio del capit-ll-mo), han reanudado sus ataques contra nosotros. Como de costumbre, no se colocan en un terreno de polémica ideológica, sino que repiten la cantadita aquella de "la defensa del Dios de los capitalistas" en forma ya reveladora de un histerismo agudo. Son ellos los defensores de Dios. Y con qué valor lo defienden. Que haya en Costa Rica muchos miles de trabajadores muriéndose de hambre, que la United Fruit Co. pague a sus peones tres colones por la chapia de una hectárea de bananal; que los cafetaleros estén pagando cincuenta céntimos por un día de trabajo a sus peones; que los otros capitalistas se estén igualmente enriqueciendo su pretexo de crisis con el hambre progresiva de las masas, etc., son cosas que no les importan a ellos nada. ¿Acaso esos capitalistas bananeros y cafetaleros no creen en Dios? ¿Acaso ellos no adoran a Dios? Ellos van al templo católico o al templo protestante o a cualquier otro templo todos los domingos; ellos se confiesan y comulgan por lo general; ellos hablan con los ojos en blanco, de Dios. Y eso es lo esencial. Qué importa que después de esos actos piadosos asesinen a los trabajadores por hambre? La fe, oh, la fe y "el amor a Dios" todo lo santifica. Además, los heroicos defensores de Dios son abogados en su casi totalidad, y son demasiado inteligentes (mutuamente se lo aseguran ellos mismos); y ¿no es cierto que sería una torpeza que se pusieran a atacar a todos esos grandes señores que les proporcionan desahucios, embargos, insolvencias, acusaciones criminales contra los que roban racimos de plátanos de sus fincas, etc.? No, no. Es a los que atacan a Dios en sus defensas de los oprimidos, a quienes hay que atacar; a los que piden pan y libertad, pero libertad verdadera, para los trabajadores. Así no sólo hay la posibilidad de hacerse una plataforma política, sino además la de obtener honradamente, (trabajando con la pluma), algún dinerillo. En fin, que la actitud de esos hombroides podría precisarse así: defender el Dios teórico de los que explotan hombres; y atacar el diablo también teórico de los que quieren terminar con esa explotación. Es la eterna farsa humana agarrada a conceptos abstractos y desvinculada de la realidad. Pero también es la eterna vileza humana al servicio siempre de los poderosos, de los que tienen oro o de los que tienen sable. Estamos absolutamente seguros de que mañana cuando triunfe nuestro Partido, esos hombres se pondrán de nuestro lado y escribirán en nuestro favor, y adoptarán valerosísimas actitudes en contra de los derrotados, y en defensa de los vencedores representados en todos sus conceptos ideológicos. Pero nosotros, que tenemos un concepto claro de los fenómenos humanos, y de nuestro papel en la His-

toria, los rechazaremos a punta de pies y les diremos: en nuestra revolución no hay vencidos; sólo hay vencedores porque hemos libertado a la humanidad.

## Los trabajadores costarricenses no comen carne

Por demás está repetir que la carne es un alimento de primer orden. Hace unos pocos meses, cuando se trataba de promulgar la ley aquella gravando la importación de reses de Nicaragua, dijimos que esa ley tenía un objetivo de protección exclusiva para los capitalistas ganaderos del país y que era perjudicial para los trabajadores porque su resultado inmediato sería el encarecimiento de la carne. A primera vista, podría decirse que nuestras provisiones fallaron porque el precio de la carne prácticamente no ha subido. Sin embargo, la prensa burquesa de estos días nos trae datos estadísticos importantísimos que nos dicen claramente que nosotros teníamos razón. Según esos datos, un novillo nicaragüense, puesto en la plaza de ganado de Alajuela, valdría 125 colones (280 kilos de peso). Ese mismo novillo, pueden venderlo los ganaderos del país, en la misma plaza, en 64 colones. A este mismo precio, quizá a un poco menos, podía venderse el ganado nicaragüense antes de la ley protectora. ¿Por qué no ha subido entonces el precio de la carne? Por una razón: porque el consumo de carne ha disminuido en un 64 por ciento. Es decir, porque en estos momentos los trabajadores no consumen carne. Esa circunstancia hace que el ganado del país baste para el consumo. Pero si los trabajadores consumieran carne como antes de la crisis capitalista, el ganado del país no sería suficiente y habría que consumir ganado nicaragüense. Como se comprende, inmediatamente el precio de la carne se iría arriba. Ese hecho tan simple, destaca una vez más las contradicciones del régimen en que vivimos. Se ve claramente que un mejoramiento cualquiera de la situación de la masa trabajadora traería por consecuencia un aumento en los precios de los artículos de primera necesidad, porque esto que queda dicho de la carne, se podría generalizar a los demás alimentos. Insistimos una vez más en nuestras apreciaciones de la otra ocasión. En momentos en que el pueblo se muere de hambre, el Gobierno, cínicamente, se ha dedicado a promulgar leyes de protección para las diferentes camarillas capitalistas, las cuales, a la postre, vendrán a empeorar la situación de ese pueblo hambriento. Es decir, que se protege a los que no necesitan protección agravando la situación de los que sí la necesitan. El Estado es pues un aparato al servicio de la clase que manda. Pero en fin, que por lo pronto quede constando que los trabajadores de Costa Rica no comen carne en estos momentos. Y que lo oiga claro el Presidente de la República, autor de un mensaje optimista que en otro lugar comentamos.

# LENIN A LOS TRABAJADORES RUSOS EN EL PRIMERO DE MAYO DE 1895

CAMARADAS:

Vamos a considerar nuestra situación con todo cuidado; vamos a contemplar las condiciones bajo las cuales están nuestras vidas. ¿Qué vemos? Trabajamos fuerte, producimos riquezas incontables: oro y tejidos, brocado y terciopelo; extraemos hierro y oro de las profundidades de la tierra; construimos maquinaria. Todas las riquezas del mundo son creadas por nuestras manos, son producidas por nuestro sudor y nuestra sangre. ¿Qué compensación obtenemos de nuestro trabajo forzado? ¿Acaso tenemos buena alimentación, vivimos en casas decentes, llevamos buena ropa o siquiera tenemos nuestro pan de cada día? Todos sabemos que nuestros salarios nos alcanzan con dificultad para medio vivir. Nuestros patronos reducen los salarios y nos obligan a trabajar más tiempo de aquél que pueden soportar normalmente nuestras fuerzas; nos imponen multas injustas, en una palabra, nos oprimen por todos los medios posibles, y si no estamos satisfechos nos echan afuera sin más ceremonias. A menudo nos hemos convencido por nosotros mismos de que todos aquellos a quienes nos volvemos en busca de protección, resultan ser criados y amigos de los amos. Nosotros los trabajadores somos mantenidos en la oscuridad: no se nos da educación a menos de que luchemos a brazo partido por el mejoramiento de nuestra condición. Se nos mantiene como encadenados a nuestra situación; se nos echa del trabajo; se nos impide luchar; cualquiera que se rebeló contra la opresión es encerrado en una cárcel o deportado. La ignorancia y la servidumbre son los medios de que se valen el capitalismo y el gobierno—que hacen lo imaginable por conservar sus ventajas—para mantenernos esclavizados. ¿Con qué contamos nosotros para mejorar nuestra posición, para levantar nuestros salarios, para reducir nues-

TRABAJO

ha creído oportuno reproducir en uno de sus números de Mayo la hoja que hace 38 años dirigió Lenin a los trabajadores, en un Primero de Mayo, hoja que entonces fué distribuida en secreto a causa de la estrecha vigilancia de la policía zarista sobre los revolucionarios rusos. tras horas de trabajo, para leer buenos libros y para protegernos contra el insulto? Contra nosotros está la mano de cada uno de los que la pasan bien a costa de nuestra miseria, la mano de sus lacayos y la de todos aquellos que viven de las boronas que caen de la mesa del capitalista y nos mantienen en la ignorancia y en la servidumbre para su propia ventaja. Nosotros no podemos buscar ayuda en ninguna parte sino en nosotros mismos. La unión es nuestra fuerza. Nuestra arma es una constante y unánime resistencia a los amos. Ellos mismos saben desde hace tiempos en qué consisten nuestras fuerzas y se empeñan en mantenernos desunidos y en impedir que nos demos cuenta de que los intereses de nosotros los trabajadores son intereses comunes. Rebajan nuestros salarios no de una vez, sino poco a poco; ponen capataces y pagan por tarea y hasta reducen los salarios sin dar explicaciones y rien para sus adentros cuando ven que nos desgastamos las fuerzas en el trabajo. Pero a cada cerdo gordo le llega su día, la paciencia se acaba por fin. Durante el año pasado, los trabajadores rusos, han demostrado a sus amos que la sumisión de los esclavos ha sido reemplazada por el valor constante de aquellos que no se rinden ante la insolencia y desvergüenza de los capitalistas que van ansiosos tras el trabajo ajeno. Las huelgas han estallado en un buen número de ciudades. La mayor parte de estas huelgas terminaron con la victoria de los trabajadores, pero en donde no pasó así, el fracaso fué solo aparente. El hecho es que las huelgas atemorizaron a los amos, les causaron grandes pérdidas y los obligaron a hacer concesiones por miedo a nuevas huelgas. Hasta los inspectores de fábricas comienzan a interesarse y a descubrir defectos

en los dueños. Ellos, por lo general, son ciegos hasta que los trabajadores les abren los ojos con las huelgas. Como bien sabemos, los trabajadores de muchas fábricas y de otros trabajos se han unido para combatir por la liberación de la Clase trabajadora y con el fin de descubrir todos los abusos, de terminar con la mala administración, de ir contra la insolente tiranía y opresión de nuestros explotadores sin escrúpulos y de acabar con su gobierno. La unión distribuye panfletos, ante cuya sola vista se les hiela la sangre a los amos y a sus lacayos. No es a los panfletos a lo que ellos temen, sino a la posibilidad de nuestra resistencia unida a la demostración de nuestra fuerza tremenda que ya hemos puesto de manifiesto en más de una ocasión. Nosotros, trabajadores de San Petersburgo y miembros de la unión, hacemos un llamamiento a nuestros camaradas para que vengan a formar parte de nuestra unión y ayuden a promover la unión de los trabajadores para una lucha por sus propios intereses. Hora es ya de que nosotros, los trabajadores rusos, rompamos también las cadenas con que nos mantienen sumisos los capitalistas y el gobierno, y que nos unamos en la lucha a nuestros hermanos, los trabajadores de otros países; hora es de que marchemos bajo una bandera común en la cual esté escrita esta leyenda: "Trabajadores de todos los países, uníos." En Francia, Inglaterra, Alemania y otros países en los cuales los trabajadores se han unido ya en una fuerte unión y se han conquistado por sí mismos muchos derechos, tienen ya un día general para la celebración del trabajo, el 19 de Abril (según el calendario ruso. El 1.º de Mayo para otros países). En este día, los trabajadores abandonan las pobladas fábricas, marchan con música y banderas en filas apretadas, por las calles

principales de la ciudad, poniendo de manifiesto ante los ojos de los amos, su fuerza creciente; se reúnen en mitines numerosos y bien organizados en los cuales se pronuncian discursos, se enumeran las victorias ganadas el año anterior y se formulan los planes para el futuro. El temor de la huelga, hace que los patronos no impongan multas a los trabajadores que no trabajan ese día. En tal día, los trabajadores recurren a sus patronos, sus demandas: limitación de la jornada de trabajo a 8 horas diarias para tener derecho a 8 horas de sueño y a 8 horas de distracción. Esto es lo que los trabajadores de otros países piden ahora. Hubo una época, y de eso no hace mucho tiempo, cuando ellos, como nosotros ahora, no tenían derecho a proclamar sus necesidades, cuando estaban oprimidos por falta de unión, lo mismo que ahora nosotros. Pero gracias a una lucha obstinada y a grandes sacrificios hechos, pueden ya discutir los derechos de los trabajadores. Unámonos a nuestros hermanos de otros países para que la lucha llegue pronto a la deseada victoria. No está lejano el día en que no habrá ni amos ni esclavos, ni capitalistas ni trabajadores, en el que todos trabajarán y disfrutarán de la vida razonablemente, equitativamente. Camaradas: si nosotros actuamos unidos y en armonía, no tardaremos mucho en ir también en filas compactas, y así estar capacitados, sin distinción de raza ni de creencia religiosa, para la lucha común de todos los trabajadores de todos los países contra los capitalistas del mundo entero. Levantemos con energía los brazos para que se rompan las cadenas de nuestra esclavitud: al erguirse los trabajadores rusos, los capitalistas y todos los enemigos de la clase trabajadores se llenarán de terror. (Traducido especialmente para "Trabajo").

## Los ridículos ataques de nuestros enemigos

Se nos dice que en uno de los días de la "semana santa", el cura de Desamparados se dedicó a hacer propaganda anti-comunista. Según nos cuentan, en uno de sus discursos pidió a los campesinos que "huyeran de esas doctrinas diabólicas que atacan al gran capital sin tomar en cuenta que el capital es obra de Dios y la miseria también"; doctrinas "que tratan de rebelar a los hombres contra la explotación, ignorando que la explotación purifica el alma desde luego que produce dolor." "Vean ustedes el caso de Rusia—agregó—allá en estos momentos se está abligando a los hombres a trabajar por la fuerza." Se nos cuenta que unos campesinos que escuchaban, una vez en la calle, se hacían en alta voz estas preguntas: "Bueno, la verdad es que la miseria podrá ser una cosa emanada de la voluntad divina, pero a nosotros no nos gusta; preferiríamos que esa voluntad nos acariciara en otra forma. La explotación podrá ser una institución divina, pero a nosotros nos parece feroz porque mata de hambre y de tuberculosis a nuestros hijos inocentes. Nosotros creemos que la injusticia, en vez de hacer buenos a los hombres, los hace ma-

## ECOS de la CIUDAD y del CAMPO

los, porque nosotros cuando vemos a nuestras familias sin abrigo, hambrientas y enfermas; y cuando comprendemos que todo eso se debe a la explotación de nuestros patronos, que nos pagan cincuenta céntimos por un día de rudísimo trabajo, sentimos odio por el patrón aunque no lo quisiéramos. Por otra parte: dice el "padre" que en Rusia obligan a trabajar a los hombres. ¿Y aquí no sucede lo mismo? Dicen que en Rusia les dan todo lo que necesitan para vivir a cambio del trabajo. Y aquí, que mediante la presión del hambre nos obligan a trabajar por salarios que no nos sirven para otra cosa que vivir atados al patrón? Además, la verdad es que aquí no hay libertad de trabajar donde a uno mejor le parezca; es que no hay ni siquiera derecho a trabajar, porque de verdad que es difícil encontrar trabajo. ¿Cuántos compañeros nuestros no lo han conseguido! Y encima de eso hay que morir de hambre. Preferible sería que lo obligaran a uno a trabajar pero que le dieran todo lo que necesita para la vida." Campesinos que razonan así, son campesinos en vía de liberación. Con que ya ven los señores curas que de nada les sirve atacarnos con

mentiras, porque bien que mal la lógica popular independientemente de nuestras prácticas, poco a poco les va destruyendo sus argumentaciones perversas. Lo que le ocurrió a una cocinera de Florentino Castro Rafaela Arquín era la cocinera de Florentino Castro el insaciable explotador de trabajadores campesinos. Un día, al poner esta mujer la mano sobre el suiche de un calentador eléctrico, sufrió un tremendo golpe y cayó al suelo sin sentido rompiéndose la cabeza. Castro la hizo ver ligeramente por un médico y luego la mandó a su casa a que se curara como mejor pudiera. La curación duró muchos días, entre congojas y miserias. Se trataba de un perfecto accidente de trabajo, pero con qué dinero iba la pobre cocinera a establecer su reclamación? y qué tribunal es capaz de condenar a "don Florentino Castro"? Cuando Rafaela estuvo mejor, regresó a casa de SUS AMOS, en busca de su colocación; pero el "filántropo" le dijo que ya no había trabajo para ella. Le reclamó entonces la mujer tres días de trabajo que "don Floro" le había quedado debiendo. Pero éste, con la más pasmosa frescura, con la más cínica cru-

dad, le contestó que no le debía nada; que por el contrario, ella le debía a él una mantequera que le había quebrado en la caída; y que se diera de santazos si no le cobraba la mantequera. Y seguidamente le indicó la puerta de la calle. Y aquí termina la historia. La ofrecemos escueta. Que cada cual la condimente a su sabor. Un casero como todos los caseros Auristela González es una viejecita muy pobre que vive de lo que le da un nieto de pocos años que limpia zapatos en las calles de la ciudad. Naturalmente, ha llegado a deber alquiler de casa. El propietario, José Fernández, la desahució, y la "justicia" burguesa—resorte incondicional al servicio de la legión de caseros, usureros y demás explotadores—cumplió con su deber. La viejecita buscó donde irse, pero no pudo llevarse sus harapos ni sus trastos, por lo que Fernández, amparado por la misma justicia, le echó llave a la plicilla y se lo retuvo todo en garantía de una quincena de casa que le debe la pobre mujer. Casos como éste son muy corrientes en San José y en provincias, pero nosotros no vacilaremos nunca en denunciarlos con un objetivo de sanción moral para estos lucradores sin conciencia de la miseria de la clase explotada.

## OBREROS Y CAMPESINOS

Compren y lean a «TRABAJO», el periódico que no vende silencio, el que denuncia a los capitalistas.



# La terrible situación de los trabajadores en las llanuras de San Carlos

Ya en el número antepasado de "TRABAJO" vimos cómo los pequeños agricultores que buscan las tierras nacionales de la milla marítima del Pacífico para hacer sus sembrados son echados sin ningún derecho de allí por los latifundistas que colindan con esa milla marítima y que tratan de robársela a la nación, valiéndose para ello del resguardo, de los alcaldes y de la policía, como en el caso de Figueroa perpetrado en

(Crónica que nos remite un compañero de un viaje por esas llanuras)

Pío Molina, y ese hecho no más sería suficiente para darle un solemne mentís a esos grasosos farsantes.

Veamos ahora lo que ocurre en San Carlos. La provincia de Alajuela tiene una población muy grande, y muy

poco qué hacer. La industria de la caña es la que ha dado allí más trabajo, pero como los negocios del dulce y del azúcar están en bancarrota, cada vez emplean menos gente. Así es que como hay muy poco trabajo y mucha gente, la superpoblación campesina, hecha a los rudos trabajos de la tierra, busca lo que han dado en llamar las fértiles llanuras de San Carlos, "el paraíso de Costa Rica" etc. Como el peón no tiene dinero, claro está que no va a comprar las tierras perennemente cultivadas en aquellas regiones, que por estar situadas en las faldas de las cordilleras tienen buenas aguas y buen clima, sino que él se interna en las selvas de la llanurabaja, y allí, en la creencia de que aquellos son terrenos baldíos, comienza a voltear la selva, hace sus sembrados y construye su rancho. Como este peón acaba de llegar de la Meseta Central, tiene buenos colores, está sano y con toda su energía. Por eso este hombre que acaba de llegar trabaja desde la mañana hasta la noche. Uno pasa por las picadas que en todas direcciones cruzan las llanuras y se encuentra con este tipo de hombre, ágil y rápido en el trabajo con su selva recién talada, con su rancho nuevo, con sus cultivos perfectamente limpios y en todo su esplendor. A este período del recién llegado los expertos lo llaman la etapa de la actividad o del movimiento.

no sólo de Alajuela sino también de otras provincias, exigieron que estos últimos fueran despedidos y que sólo alajuelenses pudieran trabajar. Con ese motivo, se suscitó un incidente en el que tuvo que intervenir la policía. La cosa vino a terminar en la Gobernación donde el Gobernador hizo firmar a los alajuelenses un pliego redactado no sabemos en qué forma.

El incidente, se dice en Alajuela, fué provocado por elementos del Partido Comunista. Y eso es lo que debemos negar. Los trabajadores adoctrinados en nuestro Partido, no proceden, cuando se trata de sus hermanos de clase, con ese espíritu estrecho, localista, que dió lugar al incidente. Todo comunista comprende perfectamente que sus enemigos no son los trabajadores, sino los capitalistas; y que provocar incidentes entre los mismos trabajadores, es dividir la fuerza combativa del proletariado y servir a los intereses del capitalismo. Así lo explicó el compañero Alvarez en la sesión de la noche de nuestra Sección de Alajuela.

## De Heredia

Esta Sección protesta energicamente por un atropello de que ha sido víctima el compañero Bienvenido Peñaranda de parte del capitalista Carlos Cordero. Cordero contrató con Peñaranda la construcción de un nicho en la suma de ocho colonos. Terminado el trabajo, Cordero se niega desfachatamente a pagar a Peñaranda los ocho colonos. Nuestro compañero ha acudido a la Agencia de Policía y el Agente le aconsejó que se decidiera a perder la mitad de su trabajo porque de lo contrario tendría que perderlo todo. Esos son los hechos. Nos parece vergonzoso que un capitalista escamotee así a un hombre pobre el producto de su trabajo.

Debemos agregar que Cordero es un explotador profesional de los trabajadores y de los peones de Heredia. Tiene zapatería y está pagando 75 cts. y 1 colón por par. Así es como ha hecho su capital este tagarote.

En la finca de Gurdíán, acaban de ser despedidos unos peones por haber cogido unos mangos celes de la finca. Hace algún tiempo estos mismos Gurdíán mandaron amarrados a la cárcel a unos muchachos porque cogieron jocosos maduros de la finca. Y han comunicado a todos los peones que al que encuentren cogiendo plátanos o guineos le enviarán balas sin consideración. Estas son frutas que se pierden en la finca, pero ellos prefieren dejarlas para abono.

Desde luego, los sueldos que ganan los peones en la finca de los Gurdíán, son infames. Pero a ellos no hay quien les dispare ni los lleve amarrados a la cárcel por robarles su trabajo a los trabajadores.

producto de las toxinas que dejan en la sangre el anquilostoma y el paludismo, unidas a una alimentación que cada día se hace más deficiente porque el hombre ya no trabaja y los productos, antes abundantes, ahora escasean cada vez más a medida que las plantas de cultivo van siendo ahogadas por el monte. Sus chiquitos, cubiertos por andrajos, parecen, según la gráfica expresión del pueblo "vejigas de manteca", sus caras abotargadas, sus ojos muy abiertos, tienen una vidriosisidad de muertos que pestañaran o de sonámbulos que caminaran con los ojos abiertos. Sus vientres son sencillamente unos voluminosos sacos de pellejo semitransparente en los que parece moverse un líquido amarillito.

Nos alejamos de allí con el corazón hecho un puño y no podemos dejar de exclamar: ¡Ah bandida burguesía, ah pérfido sistema capitalista, ah maldito individualismo! Mientras unos vagos burgueses se hartan en el Hotel Costa Rica de los manjares más finos y otros juegan en el Club Unión los dineros amasados por los trabajadores, estos angelitos y este bravo luchador se mueren por falta de ayuda social. Estos no tienen un mosquitero, no tienen un sólo conocimiento de higiene que los enseñe a hervir el agua, no tienen un filtro adecuado para que enfriese esa agua y la haga bebible en medio de estos calores que abrazan, no tienen una sola medicina, ni un suero para la fiebre puerperal; para el tétano o para la mordedura de las vivoras que abundan en estas regiones, es más, ni siquiera tienen ya qué comer.

Y seguimos nuestro camino con el alma despedazada. Las bellezas del paisaje ya no nos harán sonreír más y la semi-oscuridad y la frescura del bosque en que acabamos de penetrar, no nos llamarán más la atención en el resto del viaje. No hemos salido aún de ese estado de recogimiento y de dolor cuando aparece un largo claro en el bosque. De qué se trata, nos preguntamos? Es un tacotal nos contesta el guía. Un tacotal es un charralito, formado por arbustos, de esos arbustos que ya van en camino de convertirse en los gigantes árboles que forman las selvas de estas llanuras. Bueno, y qué significa este tacotal?, le preguntamos al guía siempre caminando por la picada. Este tacotal nos contesta, significa que aquí hubo finca que por lo mortífero del clima ya abandonaron sus poseedores. En efecto, andando hemos descubierto una doble fila de cañas de Indias que formaban la entrada al rancho y a los lados de estas se descubrieron algunas otras plantas que daban a entender que allí había habido un jardín, y un poco más lejos hay jícaras, limoneros y árboles de naranja, y más allá, en el monte todavía, se perciben matas de yuca, de plátanos y de banano. Queremos observar más de cerca. Nos apeamos de los caballos y con los cuchillos nos abrimos campo por entre la maleza y en efecto, aparecen uno o dos horcones en pie, hay maderas en el suelo que se ve que formaron el techo del rancho, se descubre también un fogón derrumbado y hasta un horno. Penetramos más, nos internamos hacia el solar, hacia el fondo del terreno. Descubrimos un ciprés y más cañas de Indias. Horror. ¿Qué es esto? Una cruz. Sí, una cruz de madera carcomida por el agua y semi cubierta de musgo sembrada al final de un promontorio. No cabe duda, es una tumba. Poquito más allá

otro promontorio, y al extremo, un trozo de madera clavado perpendicularmente. Es la base de otra cruz que ya cayó.

Es éste un cementerio privado? le preguntamos al guía. Sí, un cementerio privado, y nos explica: Aquí los únicos cementerios públicos están en Villa Quesada y en Aguas Zarcas. Ambos lugares están muy largo de estas llanuras y además cuando en esos temporales tan corrientes aquí, de quince y de treinta días, muere un morador de uno de estos ranchos, es imposible sacar el cadáver hasta uno de esos cementerios porque las quebradas que hemos venido pasando se convierten en esteros, y en verdaderos ríos que es imposible vadear, y como no hay puentes y la putrefacción del cadáver se viene encima no hay más remedio que enterrar en el patio de la casa al hijo o la esposa, y cuando se han enterrado ya uno o más miembros de la familia, los que quedan, débiles y enfermos, abandonan la que ha ido dejando de ser finca y van a morir a medio curarse en los hospitales de la Meseta Central o en las casas de sus parientes. Y ese cuadro se repite siempre. Un pedazo de bosque en la llanura, luego una finca en formación, otro pedazo de selva y aparece la finca que comienza a llenarse de maleza, más árboles gigantes, otro claro en el bosque y una finca abandonada. Y así camina uno días y días en distintas direcciones, por diferentes picadas y siempre se sucede el mismo panorama. Así muere la superpoblación de Alajuela enterrada en las nunca bien ponderadas llanuras de San Carlos. Y así del labrie-

go que sobreviviera a los rigores del clima y lograra transformar la selva en una floreciente hacienda, porque en cuanto la tuviera en producción, el propietario que antes se hacía el zueco mientras le valoraban la tierra con el trabajo, le caería encima con el desahucio. Porque ha de saberse que todas esas tierras que permanecen incultas tienen dueños. Si uno mira los planos de la United Fruit Company se convence de que unas de esas tierras están denunciadas y otras reducidas a escritura pública gracias a la farsa de una compra ficticia o de una información posesoria debidamente inscrita, y que su propietario, un burgués de las cabeceras de provincia o de la capital, como una araña en su tela, no espera más que la carretera pan-americana o el ferrocarril a Río Frio para vender esas tierras a los capitalistas yanquis sin importarle quien las habite y cultive.

Trabajadores: cuando los farsantes y vagos burgueses nos aconsejen cultivar las mortíferas regiones de las llanuras de San Carlos o las no menos malsanas del Cantón de Osa, repliquémosles que unas pertenecen a los ricos de aquí y las otras a la Compañía Frutera, que si nos aseguran la asistencia social para no morir como perros y nos dan la propiedad de esas tierras para no ser despojados cuando las hayamos transformado en vergeles y q' cuando además las hayan unido a los mercados con buenas vías de comunicación, con mucho gusto las iremos a trabajar, pero que mientras eso no hagan que se dejen de tanta farsa, y de tanta mentira.

## A propósito de una caricatura

El caricaturista Paco Hernández continúa desplegando actividades en un afán de reconquistar las simpatías de clérigos y potentados, que perdió hace unas cuantas semanas con unos trazos místicos de que parece haberse arrepentido mil veces. Y quiere reconquistar esas simpatías a costa nuestra. Sabe perfectamente que la ofensa inferida a "las más profundas convicciones" de la elite privilegiada sólo puede ser neutralizada con ataques a nosotros, los comunistas, que vamos contra los privilegios de esas gentes. Cuestión de psicología humana. La defensa de la bolsa restaña las heridas inferidas a las "convicciones profundas". Paco Hernández lo sabe así. El capitalismo ha ganado pues, con aquella salida de tono de "su caricaturista", porque hoy, mejor que nunca, él sirve incondicionalmente sus intereses por virtud de las reacciones pancistas.

La última agresividad de Paco Hernández es la contenida en su caricatura del jueves. Está hecha con motivo del discurso pronunciado por Fernando Mora en la sesión inaugural del segundo Congreso Estudiantil Iberoamericano.

Mora atacó en ese discurso duramente a todas esas bestias humanas, profesionales del asesinato colectivo, dueños del poder en varias naciones de la América Latina (Martínez, Machado, Gómez, Ubico, etc.) El caricaturista le niega el derecho a ese ataque porque, según dice, Mora es partidario de otra tiranía peor. Se refiere a la supuesta tiranía comunista de la U. R. S. S. que él corporiza en un enorme soldado pisoteando el hogar, la libertad y la religión (¿Será de la Liga de Acción Costarricense el caricaturista Hernández?) Y desde luego, en Fernando Mora pretende Her-

nández personificar a todos los que estuvimos de acuerdo con ese discurso.

¿Tendremos necesidad de repetirle a Paco Hernández que no es el comunismo el que ha destruido el hogar, sino el capitalismo? El hogar, más que una cosa objetiva, es un concepto. Y no hay que hacer confusiones.

En la mentalidad de los románticos defensores del capitalismo, aparece el hogar como un "refugio" donde unos cuantos seres humanos encuentran "paz, armonía, felicidad." La simple convivencia de un hombre, una mujer y unos hijos, bajo un mismo techo, no completa el concepto sentimental del hogar. Si en esa convivencia no hay armonía, no hay paz, no hay felicidad, tenemos despojado el hogar de todos los atributos de que lo rodean estas mentalidades superficiales, flotantes, que defienden el régimen capitalista. Desde ese punto de vista, principalmente, es que no existe el hogar dentro del capitalismo. ¿En qué hogar obrero puede haber armonía y paz en este momento? La paz y la armonía se alimentan del bienestar económico. La miseria da al traste con la armonía y con la paz. ¿Y para qué repetir que la miseria es dueña y señora en estos momentos del 95 por ciento de todos los hogares? Podrán entonces existir ahora uniones de hombres y mujeres, pero en esas uniones no existen las condiciones que han permitido hacer tanta literatura alrededor del hogar. Por otra parte, si fijamos nuestra atención en los grandes países industrializados, llegamos a la conclusión de que en ellos ni siquiera el hogar objetivamente considerado existe para los trabajadores. La durísima lucha por la vida deshace los hogares obreros desde la ma-

(Pasa a la Página Cuarta)



# A propósito de una ca...

(Viene de la Página Tercera)

ñana, porque ambos cónyuges tienen necesariamente que salir de la casa a buscar trabajo o a pedir limosna. En resumen; que en este momento el hogar sólo existe para el reducida sector burgués, y aún en este sector ya el hogar se está deshaciendo conforme evoluciona el régimen. ¿Quién ignora las proporciones que está tomando el divorcio entre la "gente bien?"

Tendremos necesidad de repetirle a Paco Hernández que la libertad es una mentira dentro del régimen capitalista; que sólo existe escrita en las Constituciones? Y esta no es cuestión de despotismos personales; es cuestión de régimen. En los países que se precian de más "democráticos" la libertad no existe para la clase trabajadora. La libertad no puede ser una cosa abstracta; debe tener arraigo en una realidad económica. El hombre que no es libre económicamente, no puede ser libre en ningún sentido. El presente momento en todas las sociedades capitalistas—¿para qué repetirlo?—es de descarada esclavitud económica y es un fantasma o un estúpido el que se atreve a hablar de libertad moral, intelectual o de cualquier otro orden dentro del régimen capitalista. El mismo caricaturista que nos ataca es un ejemplo vivo de esa esclavitud práctica—no teórica—que comentamos.

Tendremos también necesidad de repetirle al caricaturista de marras que el concepto ese apostólico, santo, blanco, de la religión ha quedado reducido por el capitalismo a eso, a un simple concepto que da vueltas dentro de las mentalidades románticas? Marx lo dice: "todo lo que parecía eterno lo ha destruido el capitalismo; todo lo que era sagrado lo ha profanado". En la realidad la religión no es otra cosa que una mercancía. Alguien lo decía en forma ingeniosa: "los directores religiosos no son otra cosa que vendedores de pedacitos de cielo." Es la ley capitalista: todo lo transforma en mercancía. La religión se ha transformado en mercancía y ha adquirido un carácter de patrimonio capitalista desde luego que las mercancías se obtienen con dinero. Los cánticos de los curas, las bendiciones de los curas, las misas de los curas, las oraciones de los curas, hay que comprarlas. En la práctica la religión es además, una cosa mecánica: la clase capitalista toda visita periódicamente los tem-

plos, guarda los días de fiesta, da limosnas a la iglesia, etc. sin que por eso se abstenga de asesinar lentamente por hambre a la inmensa mayoría de los hombres. Pues todo eso no lo dijo Hernández en la caricatura famosa que a tan tristes posturas lo ha conducido?

Pero enfoquemos y concretemos el caso que comentamos desde otro punto de vista.

Sébase en primer lugar que no ha habido en la Historia ningún pueblo que haya soportado impasible ninguna tiranía. Los pueblos siempre se rebelan ante las tiranías por más que esas rebeliones puedan ser ahogadas en sangre. En el presente momento estamos viendo cómo los despotismos suramericanos no han podido impedir las protestas de los pueblos. Y para el efecto de nuestra argumentación, recordemos las revoluciones rusas bajo el régimen zarista. Siempre que hay tiranías hay convulsiones populares. Es una ley fatal de la sociedad humana. Ahora bien: ¿esos cables de las agencias capitalistas que nos hablan tanto de la tiranía bolchevique, nos han dicho algo de huelgas o de levantamientos de las masas rusas? Es que las leyes humanas han fallado en aquel pueblo que hizo la revolución famosa de 1905?

La tiranía bolchevique es un mito. Existió, no lo negamos, en los primeros días del régimen, cuando hubo necesidad de combatir la reacción capitalista y zarista. Pero después no. Remitimos al caricaturista a los escritos del famoso penalista español, Jiménez de Asúa, que nada tiene que ver con el comunismo, quien ha afirmado: "que penalmente Rusia es el país más avanzado; y que en ningún otro país del mundo tienen un tratamiento tan humano los prisioneros políticos."

Pero nos hacemos largos. Terminemos diciéndole a Paco Hernández, que aún en el caso de que las cosas fueran como él lo dice, siempre habría lógica en nuestra posición. ¿No es cierto que se justifica mejor una tiranía que pretende únicamente terminar con privilegios de minorías para liberar a la inmensa mayoría, que las otras, que significan el despotismo de la minoría privilegiada sobre la mayoría desposeída, y que en el caso concreto de la América del Sur, significan todavía más: el procedimiento infame con que se le sirve incondicionalmente al imperialismo yanqui?

# Al margen del Mensaje Presidencial del 1º de Mayo

Vamos a comentar ligeramente y en sus aspectos más salientes, el mensaje enviado por el Presidente de la República al Congreso, el Primero de Mayo. En conjunto, el documento tiene especial importancia para nosotros porque es como un espejo en el que se refleja toda la desorientación de nuestra burguesía ante la crisis económica. Pero como nos falta tiempo y espacio, nos vamos a concretar, como lo decíamos, a enfocar exclusivamente algunos de sus aspectos.

Debemos en primer lugar hacer notar que de los garrismos contenidos en ese mensaje, se desprende que las entradas de los cafetaleros y de los bananeros disminuyeron al disminuir las exportaciones, pero en un porcentaje tres veces menor que la disminución de los salarios de las peonadas de los cafetales y de los bananales.

Hay dos frases en el mensaje que tienen especial importancia porque vinculan nuestra crisis económica con el desastre del capitalismo mundial. Son éstas: "Si se comparan los números relativos de la disminución de peso con los de disminución de valor, se induce fácilmente que la importante diferencia anotada en cuanto a éste, PROCEDE DE LA BAJA DE PRECIOS EN LOS MERCADOS MUNDIALES; y que, como todas las naciones, Costa Rica ha sido víctima de esa baja". "El decaimiento de los negocios, las angustias de los deudores, la desocupación que aflige a los obreros, dimanen, en primer

lugar, de la ausencia de esos millones que no vinieron, como era de uso y costumbre, y que no se reemplazan con el fiat de las leyes humanas." La parte final de esta segunda frase, quiere decir lo siguiente: que el Presidente no cree que el Congreso pueda dictar leyes capaces de solucionar la crisis. ¿Por qué? Por dos razones: en primer lugar, porque no podemos, dentro de nuestras fronteras, dar remedios para la crisis mundial; en segundo, porque las leyes que pudieran aliviarla tendrían necesariamente que caer sobre los capitalistas y esas no son leyes que puedan darlas los servidores a sueldo de esos capitalistas. Pero veamos lo que dice el Presidente después de aquella afirmación: "En cambio, si podemos morigerar nuestras satisfacciones materiales y reduplicar nuestros esfuerzos. Así vencerían nuestros antepasados crisis peores que la actual". Esta frase revela un desconocimiento absoluto del problema. Si no, veamos. ¿A quiénes aconseja que morigeren sus satisfacciones personales? ¿A los trabajadores? No es posible, porque ese sería el consejo más disparatado y sangriento. Decirle a hombres que se están muriendo de hambre, que reduzcan todavía sus gastos, es un absurdo. ¿A quién lo dice entonces? ¿A los capitalistas? ¿Pues es que creó el Presidente que es dejando de consumir como se soluciona una crisis que es precisamente de consumo? Pero veamos el otro aspecto: ¿qué quiere decir con eso de reduplicar nuestros esfuerzos?

¿A quiénes va dirigido el consejo? ¿A los trabajadores? Pues entienda el Presidente que esos trabajadores se conformarían con que siquiera se les diera oportunidad de aplicar sus esfuerzos, que en este momento se están perdiendo porque no encuentran trabajo. Los trabajadores están condenados a morir de hambre y quieren oportunidades para trabajar. Y el Presidente les habla de reduplicar sus esfuerzos. ¿Se tratará de esfuerzos para aguantar hambre? Si esa es la solución que encuentra el que lleva la batuta, pueden tener esperanzas los trabajadores de que se solucione su situación.

Dice luego el Presidente que "hay signos de que lo peor del temporal va quedando atrás, porque la balanza comercial favorece al país." Eso lo que quiere decir es que se ha exportado más de lo que se ha importado; lo que a su vez significa que el pueblo se está muriendo de hambre; porque si se ha importado menos es porque se consume menos. ¿Cómo podría ser ese un buen síntoma?

A continuación nos encontramos con un elogio de las leyes proteccionistas promulgadas hace algún tiempo. Dice que nos han independizado del extranjero y dado mayor ocupación al pueblo. Y cita la disminución en el consumo del arroz como ejemplo. No se da cuenta de que si la importación del arroz ha disminuido es más que por otra cosa porque el pueblo consume menos arroz debido a la miseria? ¿No se da cuenta también de que en el lapso transcurrido después de la promulgación de esas leyes la desocupación ha aumentado? Nada de eso ignora el Presidente. Pero él tiene necesidad de defender esa legislación protectora exclusivamente del capitalismo nacional.

Marca después el Presidente el hecho de que el consumo de gasolina no haya disminuido; y dice: "los automóviles son punto menos que un lujo. Los tiene quien puede soportarlo." De ahí deduce que hay bonanza en un país que se permite esos lujos. En esa forma, contradice sus afirmaciones anteriores, en primer lugar; y en segundo, nos fabrica un sofisma perfectamente deleznable. Pues ¿no comprenden que los automóviles sólo son usados por la clase adinerada y que la clase adinerada no está soportando ninguna crisis porque ella la descarga sobre las espaldas de los trabajadores? El hecho de que no haya disminuido el consumo de gasolina podría servirnos para juzgar la situación del capitalismo, pero nunca la de los trabajadores.

Un poco más adelante, nos encontramos con una afirmación que confirma plenamente una tesis sustentada por nosotros y negada por los capitalistas cafetaleros. Refiriéndose a los precios del café, dice: "LOS DE ALTURA TIENEN DEMANDA Y NO HAN DESMEREcido EN COMPARACION CON LOS PRECIOS DE LOS BUENOS AÑOS." Oigan eso los trabajadores de los cafetales. Lo dice el Presidente de la República. No ha disminuido el precio del café, y en cambio los salarios han sido bajados de tres colones a cincuenta centimos diarios.

"El horizonte, pues, tiende más bien a aclararse—dice luego el Presidente—Mucho dependerá de que los que tienen guardadas, en los escondrijos de su casa o en los bancos, sumas gruesas de dinero, las pongan a trabajar." Si así lo comprende el Presidente, ¿no se nos está presentando como cómplice perfecto de esos tágarotes que tienen en sus

escondrijos fuertes sumas de dinero." ¿Por qué en vez de ir directamente sobre ellos, los ha defendido y protegido con leyes lesivas para los trabajadores? No es en suma una cobardía que alcahueteé el Presidente a esos picaros sabiendo como lo sabe que de la avaricia de ellos depende la mala situación de la clase trabajadora?

Nos da después el Presidente datos muy importantes con respecto a los deudores de los Bancos del Estado. Dice: "Hay empeño, que advertir que de ese descargo intentado por la ley (se refiere a la ley que protege a los deudores) muchos deudores no han querido O NO HAN PODIDO aprovecharse. Las obligaciones hipotecarias a favor del Banco Internacional ascienden a 2370. Los deudores de 690 de ellas nos las atienden. El Crédito Hipotecario tiene en su cartera 2000 obligaciones. De esas están en condiciones de abandono 1365. En ambas instituciones hubo muchos deudores que no se acogieron al beneficio legal de moratoria; unos porque no lo necesitaban, Y OTROS PORQUE DE SEGURO PENSARON QUE CON MORATORIA O SIN MORATORIA TENIAN PERDIDA TODA ESPERANZA DE RESCATAR SU FINCA." Este párrafo no hace otra cosa que confirmar la crítica que oportunamente hicimos de esas leyes de moratoria.

Dijimos: esas leyes no solucionarían la situación; el problema fundamental en este momento no es el de pagar, sino el de comer; prolongar plazos o suavizar condiciones, no es poner a los deudores en condiciones de pagar. Y esa es la verdad: Y como también lo dijimos, el Gobierno se ha concretado a combatir efectos y no causas, dando en esa forma muestras de una miopía aguda. A pesar de ver el Presidente las cosas con esa claridad, dice a continuación: "El Ejecutivo mirará con simpatía otras leyes emitidas con igual fin, siempre que no hieran garantías constitucionales." ¿No es ese el colmo de la desorientación?

Llamamos una vez más la atención a los compañeros trabajadores hacia esa línea vacilante del Gobierno. No es posible permanecer por más tiempo impasibles. Hay que accionar ya. Hay que exigir las leyes del salario mínimo y de ayuda a los desocupados, que son las únicas que tienen en este momento un verdadero fundamento científico si se dictan tal y como las propuso el Partido Comunista, haciéndolas gravitar sobre la clase capitalista. El Gobierno, insistimos en eso, no tiene rumbo, ni tiene tampoco energía para libertarse del tutelaje de los potentados. El mensaje presidencial grita esa verdad a grandes voces. Se imponen, pues, una actitud enérgica de los trabajadores organizados!

## La desorientación del Gobierno ca...

(Viene de la página primera)

dores. Por ejemplo, la famosa ley de moratoria para deudores municipales.

En estos momentos, toda la literatura gubernativa gira alrededor de un proyecto emicionista. Una vez más levantamos nuestra voz para decir que estamos enfrente de otra gran farsa. No soluciona en ninguna forma esa ley el problema de los trabajadores: por el contrario, es posible que lo agrave. No cabe aquí un análisis de esa ley, pero sí cabe una investigación somera de su espíritu. Vemos: se van emitir doce millones de colones. De ellos, se dedican once a la protección de los CAFETALEROS—oigase bien, de LOS CAFETALEROS—de LOS BANQUEROS y en general de los capitalistas. UN MILLON, nada más que UN MILLON, se dedica a emprender obras para ayudar a los sin trabajo cuyo número aumenta alarmantemente cada día. Naturalmente, un 70% de ese dinero será consumido en materiales, quedando nada más que 300 mil colones para jornales, suma que no alcanzará para dar trabajo a mil hombres durante dos meses. ¿No es cierto que el procedimiento no puede ser más ingenuo ni más cínico?

Pero hay más que decir: ya nos está hablando la prensa de un proyecto que discutirá el Congreso en estos días para suprimir el impuesto que pesa sobre el café. Es decir, que se va a proteger una vez más a los pobrecitos cafetaleros. Esto es el colmo: Se necesita tener espíritu de perro casero para no sentir indignación!

Y agreguemos a lo anterior, este otro hecho: el Congreso está dicutando leyes de carácter político. Y los diputados están haciendo discursos pomposos y emitiendo en aire doctoral las más estúpidas opiniones. Y en eso se pasan las horas y los días.

Compañeros trabajadores, es necesario accionar. Exijamos por lo pronto las leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados en la forma en que las presentó al Congreso el Partido Comunista: descansando todo su peso sobre las arcas de los capitalistas. El mismo Presidente burgués lo reconoce en su mensaje: la avaricia de "nuestros" capitalistas es un factor importante de "nuestra crisis" Pues obliguemos al Congreso a combatir esa avaricia. No nos dejemos engañar con proyectos de ley mediocres que pudieran ser presentados por los capitalistas, o por sus aliados, los demagogos reformistas, siempre en un afán de desorientar a las masas. La iniciativa tiene que ser nuestra, y nuestras demandas deben ser invariables e indeclinables, cueste lo que cueste.

## El Segundo Congreso Estudiantil Iberoamericano

Este Congreso de Estudiantes que se está celebrando en San Jose, tiene para nosotros especial importancia y nos proponemos comentarlo extensamente. Sin embargo, por razones especiales, nos reservamos ese comentario para el próximo número. TRABAJO sin embargo no quiere dejar de consignar hoy su más enérgica protesta, por el sabotaje de que han sido víctima la delegada de los estudiantes norteamericanos, y nuestro compañero Manuel Mora, Secretario General de nuestro Partido. Ese sabotaje es sintomático de un espíritu de reacción y de cobardía deshonoroso para gentes que se llaman jóvenes.

Compañero trabajador:  
Compre y lea TRABAJO, su periódico de clase.  
Ayúdenos económicamente para que TRABAJO no se muera.  
TRABAJO dice siempre la verdad; TRABAJO defiende sus intereses.  
TRABAJO no vende silencio a nadie.

IMP. TORMO, SAN JOSE